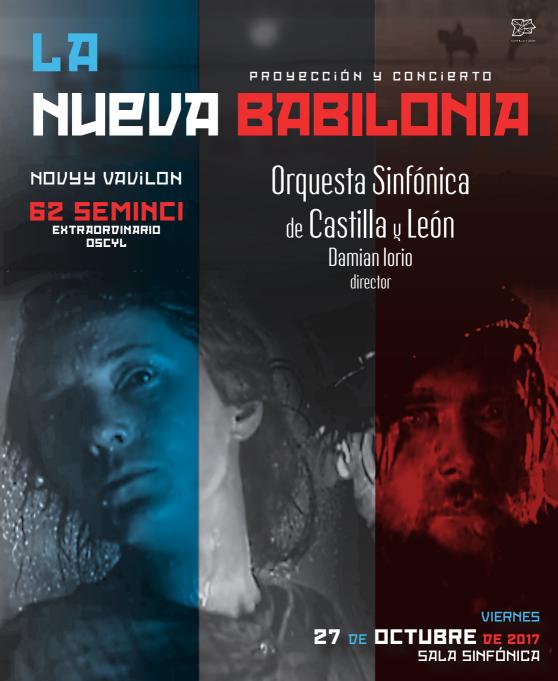
TTTAAAAA**ORQUESTA**OOOORRRRQQQ FOOONNIIICCCAAA**SINFONICA**SSSIINN DONNIIICCCAAA**CASTILLA Y LEON**SSSI



CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León © De los textos: sus autores © Fotografía de la OSCyL de Eduardo Margareto © Fotografía de Damian Iorio de Kate Everall

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas** (AEOS)

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos** (ROCE)

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Imprime: Gráficas Angelma / DL VA 820-2017

TAAAAA**ORQUESTA**OOOORRRRQ(OONNIIICCCAAA**SINFONICA**SSSIII NNIIICCCAAA**CASTILLAYLEON**SS

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Damian Iorio

VALLADOLID

EXTRAORDINARIO OSCYL SEMINCI T. 2017-18
VIERNES 27 DE OCTUBRE DE 2017
20:00 H · SALA SINFÓNICA
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Programa

La nueva Babilonia [Novyy Vavilon]

Unión Soviética (URSS), 1929, 93'

Directores GRIGORI KÓZINTSEV Y LEONID TRAUBERG

Intérpretes

DAVID GUTMAN, YELENA KUZMINA, ANDREI KOSTRICHKIN, SOFIYA MAGARILL, A. ARNOLD, SERGEI GERASIMOV, YEVGENI CHERVYAKOV

> Música **DMITRI SHOSTAKÓVICH**

Reconstrucción de Mark Fitz-Gerald a partir del original autógrafo descubierto en el Museo Glinka de Moscú

¿Pero existió alguna vez un cine mudo?

Desde hace bastantes años los estudios sobre las primeras décadas del cinematógrafo han abandonado ya la terminología de "cine mudo" para pasar a la más correcta de "cine sonorizado externamente". Porque, cuanto más se estudia esta etapa fascinante, más abundantes son las referencias a la combinación habitual de imagen y música en las primeras salas de exhibición. Como escribió en sus memorias Henri Colpi (París, 1963): "Nunca una cabalgada de cowboys atravesaba la pantalla sin el auxilio de la música, nunca un drama arrancaba lágrimas sin su ayuda". Este intento de combinar imagen y sonido, tanto música como diálogos, fue una aspiración generalizada desde los primeros años del cinematógrafo en todos los países. El primer sistema, el más obvio, utilizado desde 1900 o incluso antes, fue la combinación de la cinta cinematográfica con un fonógrafo. En el caso de España se conservan los programas de una serie de exhibiciones que utilizaban este sistema, realizadas en el Salón de Actualidades de Madrid, uno de los centros pioneros también en la introducción del cuplé, en una fecha tan temprana como 1900, y hay referencias a que ya en 1899 este mismo Salón de Actualidades había hecho algo similar. Para las sesiones de 1900 se seleccionaron algunos fragmentos de zarzuela y de ópera populares que obtuvieron bastante éxito, aunque el sistema no llegó a cuajar y se quedó en un mero experimento, entre otras cosas porque el fonógrafo tampoco era en ese momento un invento demasiado desarrollado.

En torno a 1908-1910 se pusieron otra vez de moda las películas sonorizadas mecánicamente —si es que alguna vez habían dejado de estarlo—. En España la productora Gaumont, siguiendo el sistema de los discos Cronophone Gaumont franceses, estrenó en torno a 1908 una serie de películas musical y cinematográficamente interesantes. El principal director implicado en este proyecto fue Ricardo Baños (1882-1939), uno de los grandes directores españoles. Su labor fue muy similar a la que estaba realizando en Alemania Oskar Messter —entre 1903 y 1910— desde su productora Tonbilder, especializada en la producción de escenas de ópera filmadas con música en disco sincronizada.

Más habitual, y más interesante desde el punto de vista musical, es la combinación de actores o de cantantes y músicos con la exhibición de la película. Aunque no tengo datos concretos sobre Rusia, los primeros ejemplos españoles y franceses datan de 1904-1905 y se refieren a "locutores" que hacían papeles hablados sincronizándose con las imágenes, por supuesto solo en ocasiones especiales y en teatros de las grandes capitales. En cambio, los "narradores" de las películas, que contaban el argumento y anunciaban lo que iba a ocurrir, eran figuras tan populares que incluso sobrevivieron a la aparición del cine sonoro en 1927. Antes de 1908 hay también anuncios publicitarios de intervenciones musicales "en directo". De hecho, la tradición de interpretar música religiosa en las películas de este género, que se emitían especialmente en Semana Santa, era muy popular en España, y en las primeras zarzuelas filmadas a veces se interpretaban los números musicales más populares. De este año 1908 es también la primera partitura compuesta especialmente para una película: El asesinato del duque de Guisa, de Camille Saint-Saëns.

Pero lógicamente cuando hablamos de "cine sonorizado externamente" nos referimos sobre todo al sempiterno pianista u organista -muchos cines tenían unos órganos especiales, los "órganos de barbería"- que acompañaba prácticamente en cada sesión cinematográfica, con mayor o menor ingenio y capacidad musical. Los grandes teatros solían reservar su orquesta para la última sesión de tarde y la nocturna de los fines de semana, que eran también las de entradas más caras, mientras en las sesiones de tarde -v matinal si la hubiera – era el pianista (u organista) del cine el encargado del acompañamiento musical. De hecho, este fue el primer trabajo profesional del joven Dmitri Shostakóvich (San Petersburgo, 25-IX-1906; Moscú, 9-VIII-1975) mientras todavía era alumno de piano y composición. Aunque poco sabemos de esta etapa en concreto de su vida, seguramente Shostakóvich -como el resto de los pianistas cinematográficos - tenía que seleccionar la música para las películas en el último momento, incluso improvisar a medida que se iba desarrollando la narración, además de ocuparse de la sonorización de efectos especiales (gritos, silbidos, ruidos diversos, imitaciones de choques o explosiones, etc.). En ciudades grandes, como era el caso de San Petersburgo en esos

años, también era frecuente que en ciertas sesiones se recurriera a un pequeño grupo musical, respecto al que lo más habitual era un sexteto (piano, violín, violonchelo, flauta, clarinete y trompa o fagot, y la escasa percusión quedaba encomendada a uno o varios de estos instrumentistas, que la alternaba con su propio instrumento), que solía ser dirigido por el pianista habitual de la sala, lo que también le dotaba de una experiencia interesante en la composición —había que hacer los arreglos de las piezas— y la dirección orquestal.

Es difícil valorar hasta qué punto esta iniciación profesional en el marco de la música de consumo influyó en el estilo inicial de Shostakóvich, sobre todo si se tiene en cuenta que su formación en el conservatorio era totalmente clásica y le obligaba a componer obras corales, cuartetos o sonatas y finalmente una sinfonía para graduarse. Pero sin duda la flexibilidad y en cierta medida el desparpajo que mostraba Shostakóvich en los primeros años de su carrera, su interés por el cabaret, el *jazz* y la música norteamericana de las primeras décadas del xx, y su notable capacidad e incluso experiencia tímbrica pueden deberse tanto al cine como a sus profesores, especialmente si se considera que el Conservatorio de San Petersburgo/Leningrado pasó por etapas muy difíciles en los años siguientes a la Revolución Rusa de 1917 y llegó a ser cerrado en varias ocasiones.

El cine como La nueva Babilonia

Tras el fallecimiento de su padre en 1922 la situación económica de la familia Shostakóvich empeoró rápidamente. En 1924 el compositor —sin haber cumplido los 18 años— comenzó a trabajar en un pequeño cine de Moscú, y pasó luego a tocar en otros más importantes. Sus biógrafos coinciden en que este trabajo agotador en locales mal ventilados contribuyó a un nuevo deterioro de su salud y a una recaída en la tuberculosis linfática que padecía desde su adolescencia. Pero no parece que Shostakóvich lo viera así. Mientras la mayor parte de los compositores de prestigio del momento consideraban el cine como un género menor, al igual que había pasado en buena medida con la música de ballet durante el siglo xix, él siempre se interesó por el cine y

en buena medida lo consideró (como también hicieron Erich Korngold o Kurt Weill) un nuevo reto que enlazaba con su preocupación por unir la tradición clásica a la cultura popular. Shostakóvich —al contrario de lo que muchos musicólogos despectivos respecto al cine quieren suponer— nunca fue obligado por el régimen soviético a componer bandas sonoras, sino que las consideraba un medio de expresión tan válido como la sala de conciertos. Como escribió su contemporáneo Korngold (1897-1957):

No es verdad que el cine limite las posibilidades expresivas de la música. La música es música, sea esta para un escenario, un concierto o el cine. Tal vez cambie la forma o los métodos de escribirla, pero el compositor no necesita hacer concesiones en contra de lo que considere su propia ideología musical. La pantalla es un campo abierto a la imaginación, un auténtico reto.

La banda sonora de La nueva Babilonia fue un encargo de Adrian Piotrovski (1898-1937), director de los estudios Sovkino de Stalingrado, quien decidió encargar a diversos compositores soviéticos del momento las músicas de acompañamiento para tres películas producidas por Sovkino en 1928. Estas bandas serían interpretadas por orquestas sinfónicas durante la proyección en las salas más importantes de la URSS. Shostakóvich, entonces poco más que un compositor brillante pero jovencísimo todavía, fue seleccionado para escribir la banda sonora de La nueva Babilonia de Grigori Kózintsev (1905-1973) y Leonid Trauberg (1902-1990), una trágica historia de amor que transcurre en los sucesos de la Comuna de París en 1871. El título procede del nombre de la tienda donde trabaja Louise, la protagonista, quien en el marco de la lucha revolucionaria se enfrentará a su enamorado, el soldado Jean. El guion es de los propios directores, Kózintsev y Trauberg, quienes se inspiraron en las novelas Au bonheur des dames y La débacle de Émile Zola, y en La guerra civil en Francia de Karl Marx, e hicieron una película más política que romántica.

Shostakóvich quedó entusiasmado con el encargo y, tras reunirse varias veces con Kózintsev y Trauberg, y ver algunos fragmentos de lo ya rodado, compuso la partitura a gran velocidad, entre el 1 y el 19 de febrero de 1929. Nos queda un relato del primer encuentro, narrado por Kózintsev poco antes de su muerte, que llama la atención sobre el estilo "bohemio" de una figura que en los años siguientes aparecerá casi invariablemente con ropa triste y aspecto de funcionario anónimo:

Shostakóvich se presentó en los estudios invitado por nosotros. Tenía un rostro casi infantil y se vestía como no solían hacerlo los artistas de entonces: llevaba un chal de seda blanca y un sombrero flexible gris y traía bajo el brazo una gran cartera de cuero. Los siguientes encuentros tuvieron lugar en su casa. [...] Hablaba con frases cortas, tartamudeaba ligeramente y citaba frecuentemente de memoria a Chéjov y a Gógol, con cuyo dominio del idioma disfrutaba: "¡Qué bien expresado está esto!".

La nueva Babilonia es una inmensa partitura orquestal en ocho partes que en algunos momentos parece anunciar ya los procedimientos técnicos de sus sinfonías de madurez. Los principales hallazgos de la obra se cifran en el habilidoso uso de la técnica del collage, en la interpolación en los pasajes sinfónicos de algunos fragmentos de danzas de cabaret o citas de composiciones famosas de otros autores. Así ocurre por ejemplo en la guinta parte con el uso ambivalente de La Marsellesa, que se transfigura finalmente en el cancán de Orfeo en los infiernos de Offenbach. Esta calidad técnica no pareció impresionar especialmente a la censura del momento: a finales de febrero presentaron la película ante la Comisión para la Difusión Cinematográfica y esta le encontró varios fallos, principalmente ideológicos, que obligaron a cortar aproximadamente una quinta parte del metraje. La partitura, que se ajustaba estrechamente a la imagen, tuvo que ser recortada también, y durante dos semanas Shostakóvich trabajó sin horario para rehacer su parte de la película. El resultado final fue inferior a lo esperado, lo que no impidió que en los dos años siguientes Shostakóvich realizara otras dos bandas sonoras: Solo, de Kózintsev, v Montañas de oro, de Yutkévich.

El estreno de *La nueva Babilonia* tuvo lugar en Leningrado el 18 de marzo de 1929 y se repitió casi inmediatamente en Moscú. En sí la pe-

lícula fue un fracaso: la pretendida gira por toda la URSS se quedó en tres únicas sesiones y la partitura orquestal desapareció hasta 1975, poco después del fallecimiento de Shostakóvich. En 1976 el director de orquesta ruso Gennadi Rozhdéstvenski (Moscú, 1931) realizó una suite de la banda sonora que tuvo una difusión relativamente amplia e hizo que la partitura se publicara en la editorial Sovietski Kompositor. La primera grabación de la música completa data de 1989, con el director James Judd, en el sello Capriccio. El 25 de marzo de 2017 se tocó por primera vez en público, en el Barbican Centre de Londres, una versión para piano solo que fue realizada por el propio Shostakóvich para que se utilizara en aquellos cines pequeños donde no se podía usar la orquesta o una agrupación amplia, y que también estuvo perdida varias décadas.

© 2017 Maruxa Baliñas



Damian Iorio

El director londinense de origen italiano Damian Iorio se crio en una distinguida familia de músicos italianos e ingleses. Después de estudiar en el Reino Unido y Estados Unidos, comenzó su carrera musical como violinista y, mientras era miembro de la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional Danesa, estudió dirección en San Petersburgo. Damian ha trabajado con una impresionante lista de orquestas y compañías de ópera, como la Filarmónica de Londres, la Ópera del Festival de Glyndebourne, la Sinfónica de Detroit, la Sinfónica de San Francisco, la Ópera Nacional de París, la Filarmónica de la Radio de los Países Bajos, la Filarmónica de San Petersburgo, la Sinfónica de la BBC y la Orquesta de Cámara de Lausana.

Damian Iorio ha regresado recientemente a la Filarmónica de Londres, la Orquesta Sinfónica de Lahti y la Orquesta Nacional de Bélgica, y ha debutado con la Royal Philharmonic, la Royal Philharmonic de Liverpool y la Orquesta Nacional de Gales de la BBC ("Simplemente la mejor interpretación de música que jamás he encontrado", Paul Corfield Godfrey, 28 de abril de 2016 para Seen and Heard International). Hizo su debut con la Orquesta de la Philharmonia en octubre de 2016.

El trabajo en ópera de Iorio ha incluido *Macbeth*, de Verdi, en el Festival de Glyndebourne, y *La novia vendida*, de Smetana, en la Ópera Nacional de París, donde vuelve en el año 2018 para *Borís Godunov*. Los exitosos estrenos con la Ópera Helikon en Moscú *(Carmen)* y la Ópera Norrlands en Suecia *(Eugene Onegin)* han llevado a una fuerte relación con ambas compañías. Hizo su debut en los Estados Unidos con la Central City Opera (Colorado) con *El rapto de Lucrecia*, de Britten, in-

terpretación admirada por la prensa internacional. Ha aparecido en la Ópera de Bonn para una producción de *Turandot* de Puccini, ha dirigido la Ópera de Noruega varias veces y también muchos teatros de ópera italianos, incluido el Teatro Regio de Turín. En San Petersburgo dirigió *Otra vuelta de tuerca*, de Britten y, en Moscú, el estreno ruso de *El hombre que confundió a su esposa con un sombrero*, de Michael Nyman, que fue nominada a la mejor producción de ópera en el Golden Mask Festival.

Su reciente grabación de Ghedini y Casella en Naxos fue muy aclamada por *The Guardian ("buenas actuaciones en vivo escrupulosamente dirigidas por Damian Iorio")* y fue galardonada con el prestigioso Choc de *Le Monde de la Musique*. Su interés en la creación de nueva música lo ha llevado a realizar varios estrenos, colaborando estrechamente con compositores como Tan Dun, Huw Watkins, Silvia Colasanti y Michael Nyman.

Damian Iorio fue director artístico y titular de la Orquesta Filarmónica de Murmansk, donde fue el catalizador de su éxito y crecimiento tanto en ópera como en concierto. Le gusta trabajar con jóvenes músicos y actualmente es director musical de la Orquesta National Youth String de Gran Bretaña. En 2014 se convirtió en director musical de la Orquesta Milton Keynes City, que está adquiriendo una sólida reputación como parte fundamental de la vida cultural en la región y la ciudad.

En 2006 fue nombrado Caballero de la Orden de Santa Ágata de la República de San Marino, en reconocimiento por sus servicios a la música.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León



ANDREW GOURLAY DIRECTOR TITULAR

JESÚS LÓPEZ COBOS DIRECTOR EMÉRITO

ELIAHU INBAL
PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

Creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Su primer director titular fue Max Bragado-Darman y, tras este periodo inicial, Alejandro Posada asumió la titularidad de la dirección durante siete años, seguido de Lionel Bringuier, quien permaneció al frente hasta junio de 2012. Desde 2016 cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular. Además, la OSCyL sigue contando con el maestro toresano Jesús López Cobos como director emérito y con Eliahu Inbal como principal director invitado.

A lo largo de más de dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, entre los que han destacado los maestros Semyon Bychkov, Gianandrea Noseda, Vladimir Fedoseyev, Antoni Ros-Marbà, Josep Pons, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes lan Bostridge, Stéphanie d'Oustrac, Juan Diego Flórez, Elizabeth Watts, Leo Nucci, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Jean Efflam Bavouzet, Xavier de Maistre, Emmanuel Pahud, Pablo Ferrández, Viktoria Mullova, Mischa Maisky, Isabelle Faust o Fazil Say, entre otros.

Durante sus veinticuatro años de trayectoria, la OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones discográficas para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso entre otras, con obras de compositores como Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakóvich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, ha llevado a cabo una intensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que le han permitido actuar en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2017-2018 incluyen una gira por Francia y otra por Portugal; actuaciones con los maestros Jean-Christophe Spinosi, Lionel Bringuier, Semyon Bychkov, Vasily Petrenko o Alexander Polyanichko; y solistas como Vadim Repin, Evelyn Glennie, Maria João Pires, Nikolai Lugansky, Katia y Marielle Labèque, Roberto González-Monjas, Truls Mørk, Chano Domínguez, Denis Kozhukhin, Augustin Hadelich o Javier Perianes.

Aparte de por los artistas anteriores, la nueva temporada 2017-2018 destaca por ofrecer dos monográficos, dedicados a Rajmáninov y a Brahms; y por el estreno de obras de encargo, en este caso de los compositores Israel López Estelche, Cristóbal Halffter y Torsten Rasch. Es reseñable la presencia del Ensemble Matheus, que participará en la representación, en versión de concierto, de la ópera *Carmen*. Esta ópera también contará con la intervención de los Coros de Castilla y León, liderados por el maestro Jordi Casas, que protagonizarán la *Misa de réquiem* de Giuseppe Verdi en el Programa n.º 20, colofón muy especial a una temporada caracterizada por las obras de gran formato.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto *In Crescendo*. La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70.000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

ANDREW GOURLAY, director titular

VIOLINES PRIMEROS

Elizabeth Moore, concertino Malgorzata Baczewska, ayda. concertino Óscar Rodríguez, ayda. solista Wioletta Zabek, concertino honorífico

Irene Ferrer Irina Filimon Pawel Hutnik Vladimir Ljubimov Dorel Murgu Piotr Witkowski

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, solista Iván García, ayda. solista Csilla Biro, 1.er tutti Tania Armesto Luis Gallego Iuliana Muresan Gregory Steyer Joanna Zagrodzka

VIOLAS

Néstor Pou, solista Michal Ferens, ayda. solista Doru Jijian, 1.er tutti Julien Samuel Jokin Urtasun Elena Boj

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, solista Lorenzo Meseguer, ayda. solista Diego Alonso, 1.er tutti Pilar Cerveró Marta Ramos

CONTRABAJOS

Ramón Mascarós, solista Juan Carlos Fernández, ayda. solista Nigel Benson, 1.er tutti José M. Such

FLAUTA

Dianne Winsor, solista

OBOE

Sebastián Gimeno, solista

CLARINETE

Cecilio Villar, solista

FAGOT

Salvador Alberola, solista

TROMPAS

José M. Asensi, solista José M. González, ayda. solista

TROMPETAS

Roberto Bodí, solista Miguel Oller, ayda. solista

TROMBÓN

Philippe Stefani, solista

TIMBALES / PERCUSIÓN

Rafael Casanova, solista Cayetano Gómez, 1.er tutti solista Ricardo López, 1.er tutti

PIANO

Irene Alfageme, solista

EOUIPO TÉCNICO

Jordi Gimeno Juan Aguirre Silvia Carretero Julio García Iñaki Sanz José Eduardo García Francisco López Mónica Soto

SSSTTTAAOOOORQQQUEESSSTT TOOONNIIICCCAAASSSIINNNNFFO TFOOONNIIICCCSSSIINNNNFFOOO





WWW.OSCYL.COM

WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM

WWW.FACEBOOK.COM/CENTROCULTURALMIGUELDELIBES

WWW.FACEBOOK.COM/ORQUESTASINFONICADECASTILLAYLEON

WWW.TWITTER.COM/CCMDCYL

WWW.TWITTER.COM/OSCYL

